



HAL
open science

El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur

Elodie Brun, Bruno Muxagato

► **To cite this version:**

Elodie Brun, Bruno Muxagato. El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur. Anuario Americanista Europeo, 2012, 10 (Tema central Brasil: ¿se puede ser una potencia mundial sin bombas atómicas ni premios Nobel?), pp.91-116. halshs-00825693

HAL Id: halshs-00825693

<https://shs.hal.science/halshs-00825693>

Submitted on 24 May 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur

Élodie Brun* y Bruno Muxagato**

Resumen: *El objetivo principal de este artículo es vincular dos facetas de la diplomacia brasileña durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010): ¿cómo se articulan las estrategias regionales y globales? En una primera parte, indagamos la política exterior brasileña en la región. Consideramos que los líderes brasileños tienen la ambición de lograr una posición de liderazgo gracias a una estrategia de « hegemonía de consenso », pero preservando a la vez su soberanía y su autonomía política. En los ojos de las autoridades, este estatus les permite concretar sus aspiraciones globales. En una segunda parte, analizamos el caso de las relaciones Sur-Sur para determinar de qué manera los gobernantes de 2003 a 2010 incorporan de facto la región en su expansión mundial. Concluimos que la utilización de la región para cumplir aspiraciones más globales revela tensiones en la diplomacia del Brasil emergente.*

Abstract: Brazil's International Project (2003-2010): Regional Intentions and Global Projection via South-South Relations.

The main objective of this article is to link two dimensions of the Brazilian diplomacy during Luiz Inácio Lula da Silva's tenure (2003-2010): How did his administration articulate its regional and global strategies? First, we analyse the Brazilian foreign policy towards the region and argue that it aimed to achieve a leadership position through a strategy of "consensual hegemony". At the same time, though, it tried to preserve full sovereignty and political autonomy to pursue global aspirations. Secondly, we consider South-South relations in order to determine whether and how the Lula administration included the region in its global plans. We conclude that the use of the regional arguments to legitimise global requests creates tensions for the Brazilian diplomacy.

Palabras clave: Brasil, regionalismo, relaciones Sur-Sur, potencias emergentes

Keywords: Brazil, regionalism, South-South relations, emerging powers

INTRODUCCIÓN

Si existe un campo en el cual la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) ha sido marcado por su activismo, es el de la política exterior. Fundada en los

* Doctora en Ciencias Políticas, con especialización en Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po), elodie.brun@gmail.com

** Doctorando en Ciencias Políticas, especialización en Relaciones Internacionales. Tesis doctoral en co-tutela entre las Universidades de Cergy-Pontoise y Brasilia, bruno_muxagato@hotmail.fr

conceptos de autonomía y universalismo, la diplomacia llevada a cabo por sus gobiernos, aspira a ampliar la inserción internacional de Brasil, pasando por la multiplicación de sus socios en el mundo y así asegurando un mayor margen de maniobra en la realización de sus aspiraciones políticas y económicas (Vigevani y Cepaluni 2007).

Para alcanzar esta situación, los dirigentes brasileños durante este periodo llegan al poder con una estrategia de articulación entre los niveles regional y global. En su visión, se trata de vincular ascenso regional y ascenso mundial. El objetivo primordial es primero el de consolidar un bloque regional detrás del liderazgo brasileño para luego proyectarse ante el mundo y así, sumando las fuerzas vecinales, reforzar la fuerza negociadora brasileña a nivel global. Samuel Pinheiro Guimarães, Secretario general del Ministerio de las Relaciones exteriores brasileñas entre 2003 y 2009, precisa en este sentido:

Los países sudamericanos se encuentran frente a un dilema. Pueden elegir entre unirse y formar un gran bloque de 17 millones de kilómetros cuadrados y de 400 millones de habitantes para defender sus intereses, a saber el desarrollo económico, la preservación de su autonomía y de su identidad cultural, u optar por ser absorbidos como periferias simples de otros grandes bloques (Guimarães 2008).

Esta visión estratégica, que promueve la obtención de un liderazgo regional ante cualquier ofensiva más global, está además bastante difundida en el sector académico nacional e internacional (Lima 2008; Schirm 2010). Con respecto a los actores, vamos a focalizarnos en el papel de los representantes políticos brasileños, y más específicamente en el del presidente y del "tridente diplomático" con quien estableció una estrecha colaboración: el Ministro de Relaciones exteriores durante todo el periodo, Celso Amorim, su asesor en materia de relaciones internacionales y sobre todo regionales, Marco Aurélio Garcia, y el ya mencionado Samuel Pinheiro Guimarães, en puesto hasta 2009.

Como consecuencia de esta visión, la diplomacia brasileña durante la presidencia de Lula se construye alrededor de diferentes ejes. La estrategia regional a su vez nos parece dividirse en dos facetas, ambas vinculadas con objetivos más globales. Las autoridades brasileñas procuran crear prioritariamente un polo de estabilidad política y económica sudamericano, tratando de obtener el grado de líder regional en América del Sur (siguiendo la división propuesta durante los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso entre América Latina y América del Sur). Luego, se proyecta usar la región como un "trampolín" diplomático. En la visión oficial brasileña durante esta presidencia, la estabilización y la afirmación regionales del gigante lusófono parecen constituir condiciones indispensables para aspirar al estatus de actor global y legitimar su nuevo papel internacional. La voluntad de asegurar un liderazgo también va de par con la búsqueda de prestigio internacional y el deseo de participar en la regulación del orden mundial. De hecho, según Nicholas Onuf, es la posibilidad de detentar un amplio poder normativo lo que incita a una potencia a ejercer liderazgo. Este poder parece esencial si un agente quiere tener una influencia y obtener ventajas sobre los otros agentes (Onuf 1998). Así, en la

política exterior de la época de Lula, la aproximación con los vecinos sudamericanos es percibida como un medio pertinente para una mejor inserción internacional de Brasil. Esto le permite al país demostrar todo su potencial, contribuyendo a formar un bloque regional poderoso e influyente (Spektor 2010) que a su vez lo ayuda a tener más voz global, siendo un factor multiplicador de peso e influencia. La creación de un bloque regional poderoso bajo el liderazgo brasileño debe permitir democratizar las relaciones internacionales proporcionando a Brasil beneficios individuales para su proyección internacional.

Las iniciativas brasileñas para una integración de los países de América del Sur empezaron en el momento de la transición democrática y de la reconciliación con Argentina, particularmente cuando se firmó el tratado del MERCOSUR en 1991. En los años 1990, la integración regional tomó un carácter estratégico por la inserción internacional y el aumento de las capacidades de proyección de los países. El proceso de cooperación regional es, además, una manera de defenderse frente a un sistema internacional anárquico (Bull 2002). Este tema continúa teniendo una importancia particular durante los gobiernos de Lula. En su primer discurso como presidente, en enero de 2003, el nuevo presidente evoca la integración como "la gran prioridad de la política exterior brasileña"¹. Esto se materializa tanto a través de la ampliación y de la profundización del MERCOSUR², como por medio de la creación de la UNASUR³.

Al contrario de la temática regional que ya venía imponiéndose desde varios años, la diplomacia de los gobiernos de Lula se singulariza con respecto al relanzamiento de las relaciones Sur-Sur, es decir con los países en desarrollo de África, Asia y Oriente Medio. Entonces, nos parece interesante usar este terreno para analizar de qué manera la política exterior brasileña integra el factor regional, como apoyo o trampolín en su expansión mundial.

Si en la visión de los dirigentes de 2003 a 2010, la integración regional representa un instrumento fundamental para maximizar los intereses nacionales a nivel

¹ Luiz Inácio Lula da Silva, Discurso de investidura delante del Congreso Nacional, Brasilia, 1^{er} de enero de 2003. <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/discursos-artigos-entrevistas-e-outras-comunicacoes/presidente-da-republica-federativa-do-brasil/Discurso-do-Senhor-Presidente-da-Republica-Luiz> (19/04/2012).

² A partir de 2003, su estructura institucional ha sido reforzada particularmente con la creación de órganos diversos, no sólo comerciales, como los que tratan de los derechos humanos, de la democracia y de las cuestiones sociales. Han sido creados así: la Comisión de los representantes permanentes del MERCOSUR (CRPM); el Foro consultivo económico y social (FCES); el Parlamento del MERCOSUR; el Centro MERCOSUR de la promoción del Estado de derecho; el Grupo de alto nivel para el establecimiento de una "estrategia MERCOSUR para el empleo"; el Observatorio de la democracia del MERCOSUR (ODM); el Instituto social del MERCOSUR (ISM) y el Instituto MERCOSUR de la formación (IMEF).

³ Lanzada el 8 de diciembre de 2004 a Cuzco (Perú), la idea de la Unión de las naciones sudamericanas, cualificada en aquel momento de Comunidad sudamericana de las naciones (CSN), tardó en materializarse. Las cumbres de Brasilia (2005), Cochabamba (2006) e Isla Margarita (2007) sufrieron de las tensiones políticas que reinaban en la región. Su tratado constitutivo, finalmente firmado el 23 de mayo de 2008 en Brasilia por los doce países del subcontinente, marca el resultado del proyecto inicial de desarrollar una integración que englobe toda América del Sur.

internacional, entonces nos proponemos estudiar de qué manera se implementa esta estrategia y cuál es su evolución a lo largo de los dos mandatos de Lula. ¿Cómo se traduce el deseo de los actores políticos brasileños de estabilizar la región y consolidar un bloque alrededor de su país? En segundo lugar, ¿en qué medida se sirven de este anclaje regional para abrirse a un nivel más global? Estudiaremos, en primer lugar, la estrategia regional del Brasil de Lula antes de abordar el lazo entre esta y la aproximación operada con los países en vías de desarrollo extra-regionales.

LA BÚSQUEDA DEL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO POR MEDIO DE LA “PERSUASIÓN DULCE”

Durante los gobiernos de Lula, las relaciones de Brasil con América del Sur reposan en la voluntad de construir un liderazgo económico político brasileño en la región. La prioridad sudamericana responde así a una ambición fundamental, la de izar al país al nivel de los actores de primer orden en la escena internacional a partir del liderazgo en América del Sur. ¿Han logrado los dirigentes brasileños esta posición a nivel regional?

Algunos autores (Nolte 2010; Flandes 2007; Galvão 2009) han definido precisamente el concepto de liderazgo regional, según cinco criterios principales: 1) ser aceptado por la inmensa mayoría de los países de la región como potencia capaz de representarla; 2) asumir el coste de una superioridad regional, particularmente ayudando a los socios más débiles; 3) poseer los recursos materiales (militares, económicos y demográficos), institucionales e ideológicos; 4) ejercer efectivamente una gran influencia sobre todos los sujetos de orden regional; 5) comprometerse con una estrategia a largo plazo con el objetivo de institucionalizar los procesos de integración. Por lo tanto, disponer de los medios necesarios, fijar una voluntad política para ejercer un papel regional determinante y ser reconocido como tal por los Estados vecinos, constituyen tres pilares fundamentales para la obtención del estatus de líder regional.

Los recursos necesarios: un dominio material incontestable

Según el primer criterio, varios elementos parecen converger para definir a Brasil como líder de América del Sur. Las dimensiones del Estado sudamericano lo conducen a asumir un predominio en la región, particularmente en términos de territorio, población y recursos naturales. Su importante población, de más de 200 millones de habitantes (la mitad de América del Sur), le garantiza un gran mercado de consumo interno, que le proporciona una ventaja en términos de atracción de las inversiones directas extranjeras. Además, el PIB brasileño representa más de la mitad del PIB total sudamericano (Figura n°1), y se coloca entre los seis más importantes del mundo, aunque no sea el país más rico en términos de PIB por habitante. Otros factores han favorecido el ejercicio del liderazgo brasileño: la explosión de las exportaciones agrícolas, la diversificación de los productos manufacturados y el descubrimiento de importantes reservas de petróleo y de gas.

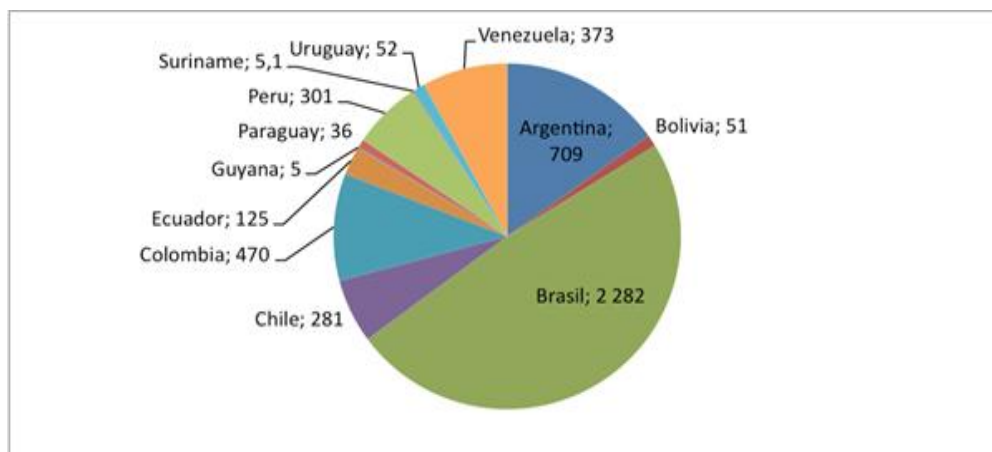


Figura 1: El Producto Interno Bruto de los países sudamericanos (en billones US\$)
Fuente: Elaboración propia de los autores según CIA, *The World Factbook*, 2011.

La voluntad política: Brasil mediador en las crisis regionales

Los dirigentes brasileños desean que su país sea reconocido como un motor de la integración regional. Su voluntad política, nuestro segundo criterio, se traduce por el papel de mediador que pueden desempeñar en los momentos de conflictos locales, con el fin de preservar sus intereses y de maximizar el potencial político y económico. Por ejemplo, los gobiernos de Lula matizan ciertos principios que rigen su política exterior, pasando del concepto de "no intervención" al de "no indiferencia". Se trata, según el Ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, de encontrar un equilibrio entre la no intervención y la injerencia en los asuntos políticos de otros países (Amorim 2008, 8). La nueva doctrina brasileña se confirma durante un discurso que el presidente Lula pronunció durante un viaje presidencial cuando viajó a China en 2004:

Debido a la consolidación de las relaciones de Brasil con sus vecinos, la inestabilidad que conocen los países de la región requiere de un acompañamiento más importante de nuestra parte. Brasil obedece al principio de no intervención pero igual al de no indiferencia⁴.

Lula añade, el mismo año, en la tribuna de la asamblea general de la ONU:

No creemos en la interferencia exterior sobre los asuntos estrictamente internos, pero no podemos permitirnos, por lo tanto, refugiarnos en la

⁴ Luiz Inácio Lula da Silva, Discurso en la Universidad de Beijing: "Política Externa Brasileira no Século XXI e o Papel da Parceria Estratégica Sino-Brasileira", 25 de mayo de 2004. <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/discursos-artigos-entrevistas-e-outras-comunicacoes/presidente-da-republica-federativa-do-brasil/conferencia-do-presidente-da-republica-luiz-inacio> (18/04/2012).

omisión y la indiferencia frente a los problemas que afectan a nuestros vecinos⁵.

De hecho, el papel estabilizador de Brasil es particularmente visible durante varias crisis políticas regionales que estallaron en los años 2000. En Venezuela, en 2002, las autoridades brasileñas organizan así la denuncia del golpe de Estado llevado en contra del presidente Hugo Chávez, mientras que las de Estados Unidos y de Canadá vacilan. También, en 2005, Celso Amorim hace varios viajes entre Brasilia y La Paz mientras que los partidarios del presidente Evo Morales y los autonomistas de las regiones productoras de gas del este del país se enfrentan.

Acciones colectivas también han sido llevadas bajo la égida brasileña. En 2003, cuando Caracas es de nuevo teatro de enfrentamientos violentos entre la oposición y el gobierno, es esta vez con los Estados Unidos que los dirigentes brasileños crean un Grupo de amigos de Venezuela, incluyendo a Chile, México, Portugal y España, con el fin de conciliar las posiciones de las diferentes partes. En 2008, nuevas tensiones aparecen en Bolivia entre el poder central y la oposición, y se resuelven en gran parte gracias a la acción brasileña en el marco de UNASUR. Las crisis de 2008 y 2009 entre Colombia y sus vecinos ecuatorianos y venezolanos, luego de la violación de la frontera ecuatoriana por tropas colombianas y la firma de un acuerdo que permite el uso de bases militares colombianas por tropas americanas, son neutralizadas por Lula y por sus diplomáticos en el marco de UNASUR.

El primer gobierno de Lula también lleva a Brasil a un inédito compromiso con una Operación de mantenimiento de la paz (OMP). En 2004, cuando la ONU decide instaurar una operación de estabilización de la paz en Haití (MINUSTAH), los dirigentes brasileños aceptan tomar el mando de la misión y enviar un número consecuente de tropas⁶. El país sudamericano saca provecho muy rápidamente de este mando para ampliar la agenda de seguridad de la MINUSTAH a otros temas, como la pobreza y el subdesarrollo, otorgando así a la misión funciones tan militares como civiles. La MINUSTAH se inserta en una estrategia más amplia de Brasilia que pretende estrechar los lazos entre países sudamericanos, a través de una fuerte presencia de las fuerzas militares del subcontinente en Haití (representando así el contingente de tropas más importante en la isla).

Estas acciones diplomáticas aspiran a promover la capacidad de los diplomáticos brasileños para dialogar con todos sus homólogos sudamericanos, incluso en contextos de tensiones fuertes. Para las autoridades políticas brasileñas, es indispensable instaurar un contacto permanente con los vecinos sudamericanos que permita crear un clima favorable para su proyecto regional, y también para obtener el reconocimiento de su papel de líder.

⁵ Luiz Inácio Lula da Silva, Discurso ante la 59ª Asamblea General de la ONU, Nueva York, 21 de septiembre de 2004. <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/discursos-artigos-entrevistas-e-outras-comunicacoes/presidente-da-republica-federativa-do-brasil/0854945908486-discurso-do-presidente-da-republica-luiz-inacio> (18/04/2012).

⁶ Los efectivos brasileños en Haití son pasados de 1 200 hombres en 2004 a 2 200 hombres en 2012. Ver el sitio web de la MINUSTAH: <http://minustah.org/> (19/04/2012).

La búsqueda del reconocimiento:
el intento de ejercer una hegemonía consensual

Para obtener el reconocimiento de sus socios, lo que corresponde con el tercer criterio, los gobernantes brasileños promueven la realización de una integración regional fundada sobre una "hegemonía consensual". Se trata para estos actores de persuadir a sus homólogos sudamericanos de que podrían obtener un beneficio con la adhesión a su proyecto regional. El concepto de hegemonía consensual ha sido desarrollado por Sean Burges, quien se inspira en el pensamiento del teórico marxista Antonio Gramsci (Burges 2009). La originalidad de la obra del autor reside en poner en un segundo plano el aspecto coercitivo en la construcción de una hegemonía (Cox 1993, 92). Sean Burges retoma esta idea para analizar el proyecto de integración bajo el liderazgo brasileño. Puesto que el Estado brasileño no tendría las capacidades de asumir el papel de una potencia hegemónica basada en el *hard power*, su liderazgo reposaría entonces en la idea de inclusión y de cooptación, a través de la creación de un orden consensual, en el cual la parte dominante formula un modelo de relaciones políticas, económicas y sociales. Tal configuración compromete sutilmente a las demás partes con la preservación de la hegemonía, ya que las que se adhieren al sistema reconocen el estatus de la parte dominante. Lo que reemplaza el aspecto coercitivo en esta situación, es "el costo que deberían pagar los países cooptados si eligen poner fin a su participación en el sistema integracionista promovido por el Estado hegemónico" (Burges 2009).

La hegemonía consensual es entonces el resultado de un acuerdo entre varios Estados que aceptan el predominio de uno de ellos. El líder, también llamado "*hegemón*", tiene la función de formular, organizar y dirigir este orden consensual, cuidando que los otros actores se sientan incluidos en este proyecto para la defensa de sus intereses respectivos. Tal análisis se acerca al de Giovanni Arrighi, según el cual hay hegemonía cuando un Estado conduce un grupo de países, convirtiendo su interés nacional en interés general (Arrighi 2006). La estrategia brasileña que pretende participar en, e incluso encabezar, la integración regional converge pues con el concepto de hegemonía consensual, al menos durante los gobiernos de Lula.

Así, esta orientación debe mucho a la voluntad presidencial de evitar las confrontaciones durante estos años, incluso a pesar del riesgo de tener que afrontar críticas internas (Sorj y Fausto 2011, 25-28). Según los representantes brasileños entre 2003 y 2010, si bien su país es mucho más poderoso que sus vecinos a nivel militar, la histórica presencia de la primera potencia mundial en la región restringe esta faceta de su poder. Sólo basta recordar que los Estados Unidos acumulan casi la mitad de los gastos militares mundiales (CIA 2011). Además, dada la desconfianza que el uso del instrumento militar por parte de esta potencia despertó en la región, las autoridades brasileñas tienden a buscar otras maneras de presentar su vocación a liderar. Han llegado a poder usar las reticencias hacia los Estados Unidos como un argumento para reunir la región, pero para eso, no se pueden usar los mismos métodos de liderazgo, sino de una manera contra-productiva.

Por lo tanto, la asimetría entre la capacidad militar brasileña y la de los Estados Unidos impone a sus dirigentes buscar otra manera de alcanzar el liderazgo regional. La estrategia de los gobiernos de Lula no refleja entonces el mero idealismo de un

actor arraigado en el pacifismo sino resulta de la debilidad de los instrumentos de coerción a disposición de Brasil en un contexto regional donde juegan otras potencias globales. A pesar de una retórica de cooperación, los gobernantes brasileños también actúan de esta manera ya que están obligados a entablar el diálogo si quieren obtener el reconocimiento del estatus de su Estado.

De hecho, el país tiene el papel de lanzar las iniciativas y de crear los proyectos, particularmente en el marco del proceso integracionista, sosteniendo que sólo una América del Sur unida es capaz de defender los intereses comunes de los países de la región. En consecuencia dos ideas coexisten en el proyecto de integración brasileño durante los gobiernos de Lula. La primera es la construcción de un gran mercado que debe estimular la producción, principalmente de productos de gran valor agregado, y atraer un volumen más importante de Inversiones Extranjeras Directas (IED) procedente del resto del mundo.

Además, la integración económica participa en el aumento del peso de los países sudamericanos en las negociaciones extra-continetales, ya que actúan juntos para la defensa de intereses comunes⁷. La segunda idea se explica por el hecho de que la toma de decisiones, teniendo como principio el consenso, evita las acusaciones de manipulación y de dominación en contra de Brasil. El uso de una estrategia agresiva pudiera tener como consecuencia la búsqueda por los países menores de un mecanismo regional alternativo.

Para erigir un sistema sudamericano con la adhesión voluntaria de los países vecinos, los gobiernos de Lula aceptan incorporar en el proyecto integracionista la cuestión de la reducción de las asimetrías. Así, hacen concesiones unilaterales para obtener el consentimiento de sus vecinos. El presidente reconoce esta estrategia en un discurso ante el Instituto Rio Branco en 2007:

No hay otros caminos para América del Sur que la construcción de un espacio económico, político y social integrado. Estamos construyendo un proyecto a largo plazo que dependerá mucho del compromiso de las generaciones futuras. No debemos fijarnos en los intereses inmediatos o en las dificultades coyunturales, pero la integración no puede tampoco ser asimétrica. Será efectiva sólo si buscamos soluciones que respondan a las expectativas de todos, particularmente a las de los menos favorecidos⁸.

El Brasil de Lula opera por otro lado un cambio significativo en el proceso de aproximación regional. La dinámica de la integración deja de estar esencialmente fundada sobre el principio del regionalismo abierto, con una lógica neoliberal, para evolucionar hacia un regionalismo estructural (Lima y Coutinho 2007). La prioridad es reforzar la integración gracias a una cooperación en materia de infraestructuras

⁷ Este punto será desarrollado en el segundo capítulo dedicado a las relaciones Sur-Sur.

⁸ Luiz Inácio Lula da Silva, Discurso durante la entrega de diplomas de la promoción 2004-2006 del Instituto Rio Branco, Brasilia, 2 de mayo de 2007.

<http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/discursos-artigos-entrevistas-e-outras-comunicacoes/presidente-da-republica-federativa-do-brasil/182977057199-Discurso-do-Presidente-da-Republica-Luiz-Inacio> (19/04/12).

regionales y una fuerte participación de los Estados⁹. Es en este marco que los gobiernos brasileños toman iniciativas, en particular a través de la acción del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) con el fin de realizar inversiones para los avances de la integración física de la región (Luce 2007).

Los dirigentes brasileños entre 2003 y 2010 manifiestan cierta tolerancia frente a sus vecinos más modestos en nombre de la construcción de un espacio colectivo. Se trata de reconocer las asimetrías dentro de la región y de dar la primacía a la cooperación y a la integración sobre bases más solidarias, sin atentar por eso contra el interés nacional. Los líderes brasileños aceptan tomar medidas importantes para obtener el apoyo político de sus socios, asumiendo así según ellos los costos de la integración regional.

Este fue el caso con la creación del Fondo de convergencia del MERCOSUR (FOCEM), financiado en un 70 % por Brasil, o cuando el gigante sudamericano utiliza el BNDES para las inversiones, en el marco de los proyectos de infraestructuras de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Así, entre 2000 - fecha de su creación - y 2010, 524 proyectos han sido aprobados con un costo total estimado de 96 billones US\$ (BID-INTAL 2011).

| Proyectos | Objetivos | Costos en dólares (US\$) |
|---------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|
| Carretera de Boa Vista (Roraima, Brasil – Georgetown, Guyana) | Unir la Guyana al resto del subcontinente | 200 millones US\$ |
| Vía fluvial de Manta (Ecuador) a Manaos (Brasil) | Alternativa por el acceso a los mercados asiáticos de los productos de la zona franca de Manaos | 700 millones US\$ |
| Pasillo interoceánico del Sur | Aumentar los flujos comerciales entre Brasil y el Perú | 892 millones US\$ |
| Pasillo bioceánico Brasil – Bolivia – Chile ¹⁰ | Facilitar el acceso a los mercados asiáticos de los productos brasileños y bolivianos vía el Océano Pacífico | 900 millones US\$ |
| Línea ferroviaria Casvavel (Brasil) – Encarnación (Paraguay) | Facilitar el transporte de los productos tales como la soya entre los dos países | No precisado |
| Carretera del MERCOSUR | Aumentar la circulación de las mercancías entre Brasil, Argentina y Uruguay | 8 billones US\$ |

Cuadro 1: Ejemplos de grandes proyectos de vías de comunicación regionales
Fuente: Elaboración propia de los autores según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 2010.

⁹ Idea que se acerca a la de Amado Cervo a través de su concepto de "Estado logístico" (Cervo 2008).

¹⁰ El pasillo bioceánico Brasil-Chile, largo de 5 800 kilómetros, debe unir el puerto de Santos (Brasil) al de Arica (Chile). Además de su aspecto económico, este camino es encargado por simbolismo diplomático. Desde finales del siglo XIX, Bolivia reclama a Chile un acceso al mar.

Asimismo, en respuesta a la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia (2006) que debilitaba los intereses de Petrobras, y a la revisión del tratado de la presa binacional de Itaipú con Paraguay (2009), los gobiernos de Lula consienten en renegociar contratos en sectores que son considerados como estratégicos. De esta manera los actores de la política exterior brasileña procuran presentar su país como un *paymaster* regional "cuidadoso de encontrar formas de compensación para sus socios, adoptando una lógica distributiva" (Miranda 2009, 9). El liderazgo brasileño bajo la presidencia de Lula intenta así apartarse de cualquier estrategia de dominación agresiva. Con el fin de "capitalizar" la plataforma diplomática sudamericana, sus gobiernos procuran evitar todas las situaciones potencialmente conflictivas en la región (Vigevani y Cepulani 2007).

Según los tres criterios escogidos para definir el liderazgo regional, los gobernantes brasileños entre 2003 y 2010 intentan alcanzar este estatus. Sin embargo, los resultados no siempre recompensan sus iniciativas, a causa de las propias paradojas del proyecto defendido por la presidencia de Lula, y también por las reticencias de varios vecinos frente a estas ambiciones.

La protección de las prerrogativas de soberanía: paradoja del proyecto regional brasileño

Aunque aspiran a utilizar su base regional para emerger internacionalmente, los gobernantes brasileños no se muestran favorables a una profundización demasiado importante de la integración. Paradójicamente, se trata de preservar una libertad de acción para la diplomacia brasileña a una escala global.

Según el pensamiento autonomista brasileño, los procesos integracionistas reposan en el concepto de "institucionalismo pragmático" (Pinheiro 2000). La idea es que los gobiernos brasileños quieren conservar una autonomía fuerte en la definición de su estrategia de inserción internacional, particularmente para la acción del país en las instancias multilaterales regionales. El objetivo es institucionalizar la integración regional hasta un punto en que no comprometa la soberanía brasileña.

Conforme con esta idea, Paul Pierson considera que los gobiernos nacionales, cuando delegan funciones en determinadas instituciones comunitarias, tienden a perder el control de los procesos integracionistas en provecho de estas instituciones. Con la consolidación de la legitimidad de los órganos comunitarios, se vuelve más difícil para los actores políticos frenar la integración. Progresivamente, la dinámica integracionista transfiere lo esencial del poder decisorio a las instituciones supranacionales, haciéndolas siempre más autónomas frente a los Estados nacionales (Pierson 1998). Entendemos así las reticencias brasileñas en cuanto al fortalecimiento institucional de las organizaciones regionales y la constante defensa del modelo intergubernamental, en la medida en que los gobernantes entre 2003 y 2010 no conciben la posibilidad de perder el control del proceso integracionista¹¹.

Los autonomistas brasileños defienden un proyecto claramente estructurado que pretende construir el liderazgo de su país en la región. Para eso, el proceso

¹¹ La creación del Parlamento del MERCOSUR en 2006, con carácter estrictamente consultivo, es un ejemplo revelador de los límites institucionales deseados por Brasilia.

integracionista se vuelve prioritario y complementario con la búsqueda de la ascensión del país en la escena internacional. Por otro lado, los gobiernos de Lula privilegian una estrategia de institucionalización controlada del multilateralismo regional para que Brasil pueda sacar ventaja de la cooperación, sin temer una supranacionalidad que iría en contra de su soberanía. Según la visión ideal de los dirigentes brasileños, la integración es en efecto considerada como el camino más pertinente para la inserción internacional de Brasil y la realización del potencial del país.

En este marco, mientras que la creación del MERCOSUR simboliza una reacción de los hombres políticos brasileños y de sus socios sudamericanos al fenómeno de la mundialización económica, la UNASUR puede ser vista como una adaptación del subcontinente a la emergencia de la multipolaridad del sistema internacional. Sin embargo, la acción brasileña en la región no ha sido desarrollada sin obstáculos externos.

Un obstáculo aún no superado: las reticencias vecinales

Desde el inicio de nuestro estudio, subrayamos que el estatus de “potencia” para un Estado no sólo está relacionado con sus dotaciones materiales, sino también con el reconocimiento por parte de sus pares. El aspirante debe obtener este reconocimiento de los más “pequeños” para que no se debiliten su autoridad y su legitimidad.

La percepción que tienen sus vecinos sobre Brasil durante el periodo aquí estudiado recuerda una paradoja común entre las potencias emergentes: su ascenso a nivel global no resulta de una lógica de bloque. Si bien su voluntad política desempeña un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad regional, las acciones brasileñas no desembocan en el reconocimiento sin ambigüedad de su liderazgo regional.

El incremento de la visibilidad brasileña en la escena mundial no se debe a un agrupamiento formado por los Estados de la región y en el nombre del cual se expresarían los representantes brasileños. La peculiaridad de la situación brasileña radica en el hecho de que, si bien sus vecinos reconocen el peso material de Brasil en América del Sur (Sorj y Fausto 2011, 20; Russell y Tokatlian 2011, 247-273), su predominio no basta para que éstos legitimen su vocación de liderazgo. Dicho de otra manera, según una visión dominante, el gigante sudamericano no es considerado como un dirigente único e indiscutible. De hecho, en las declaraciones del Foro de Diálogo IBAS - lanzado con la India y África del Sur en 2003 -, los tres miembros se expresan en nombre del “mundo en desarrollo” en su conjunto y no en el de sus regiones respectivas (Vieira y Alden 2011).

Hasta existe un desfase entre las percepciones de la mayoría de los diplomáticos brasileños y las de sus homólogos regionales. Los representantes de Itamaraty suelen repetir que su país hace esfuerzos sensibles para demostrar su voluntad de reducir las asimetrías entre los Estados de América del Sur. Su participación en el FOCEM sirve como punto de referencia. Por el contrario, numerosos actores políticos de los otros países del MERCOSUR consideran que las concesiones brasileñas son mínimas y sobre todo que tienen una vocación simbólica para

sostener a menor costo la retórica oficial de *paymaster*. Ellos también se refieren al FOCEM e insisten en la escasez de sus fondos totales (100 millones de US\$ cuando nació en 2006, ambición de alcanzar mil millones en 10 años¹²) (Sorj y Fausto 2011, 22-23). Frente a lo que tildan de “falta de generosidad”, los vecinos de Brasil pueden llegar a preguntarse si éste ha renunciado a su vocación regional como soporte de su emergencia global (*Infolatam* 1/08/2011).

Sin embargo, la función representativa brasileña - ligada a la estrategia de hegemonía consensual y a los límites de la capacidad individual brasileña - parece necesaria, ya que este país no tiene el peso de otros emergentes¹³. La región sigue permitiendo a los representantes brasileños de aumentar su fuerza negociadora, entre otros socios potenciales. Esta situación los acerca a ciertos vecinos que reconocen la necesidad de líderes, que sirvan como intermediarios para dar más visibilidad a sus reivindicaciones. Por ejemplo, Estados sudamericanos como Chile y Venezuela no son candidatos a miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Brun 2012, 251-252). Esto implica que aceptan ser representados por un tercer Estado. No obstante, éstos tampoco están dispuestos a que les usurpen su fuerza numérica. Por eso, dan a conocer sus descontentos y sus desacuerdos ante las tendencias oligárquicas brasileñas. El Jefe de Estado venezolano denuncia los comités restringidos de una manera recurrente, sean de tipo Norte-Norte o Norte-Sur. A finales de 2009 en Copenhague, Hugo Chávez abandona la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en oposición al método de negociación. El texto había sido preparado por aparte por algunos dirigentes, entre los cuales se encontraba el presidente Lula (*El País* 19/12/2009). En cuanto a Chile, el país participa en el Grupo de Gobernanza Global (3-G) que le advirtió el G-20 financiero (G-20F) acerca del riesgo de marginación de la ONU. Mientras reconoce el avance que representó el G-20F para la coordinación económica global, los miembros del 3-G subrayan que sus acciones sólo serán efectivas si se convierte en un foro más “consultivo, inclusivo y transparente”. También recuerdan que la ONU “sigue siendo el único órgano global dotado de una participación universal y de una legitimidad incontestable”¹⁴.

Otros Estados regionales se muestran más reticentes y representan una oposición más explícita al dominio de los diplomáticos de Brasil en las actividades de representación regional. La instrumentalización de América del Sur se hace sobre

¹² http://www.mercosur.int/t_generic.jsp?contentid=385&site=1&channel (19/04/2012).

¹³ Por ejemplo, Brasil todavía representa menos del 2% de las exportaciones y de las importaciones mundiales.

¹⁴ “Carta de fecha 11 de marzo de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Singapur ante las Naciones”, Documento n°A/64/706, 11 de marzo de 2010. El documento se intitula “Refuerzo del marco para la participación en el Grupo de los 20 por Estados que no son miembros”. Composición del 3-G en este momento: las Bahamas, Bahráin, Barbados, Botsuana, Brunéi, Chile, Costa Rica, Emirados Árabes Unidos, Guatemala, Jamaica, Liechtenstein, Malasia, Mónaco, Nueva Zelanda, Panamá, Filipinas, Qátar, Ruanda, San Marino, Senegal, Singapur, Suiza, Uruguay.

[http://daccess-dds-](http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/268/96/PDF/N1026896.pdf?OpenElement)

[ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/268/96/PDF/N1026896.pdf?OpenElement](http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/268/96/PDF/N1026896.pdf?OpenElement) (18/04/2012).

todo en el marco de las negociaciones multilaterales. En el seno de estas instancias, la diplomacia brasileña intenta ser reconocida como una actriz que habla en nombre de la región. Por ejemplo, justifican su candidatura para un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, argumentando la ausencia de una presencia latinoamericana (más que sudamericana esta vez) (Vargas 2008). A propósito de la reforma de esta institución, cabe recalcar que los principales obstáculos que enfrenta Brasilia justamente se encuentran en la región, en México y Argentina. En 2004-2005, y ante el modelo brasileño de reforma del Consejo de Seguridad que prevé la creación de nuevos asientos permanentes, los representantes argentinos y mexicanos se unen al grupo informal "Unidos por el consenso" que propone un aumento en el número de miembros no permanentes y un sistema de rotación entre más Estados (Malamud 2011, 16). Aunque los gobiernos argentinos tienden a reconocer el peso adquirido por Brasil en la región en los últimos años, todavía les cuesta aceptar lo que esto implica en otras esferas, ya que una entrada de Brasil en el Consejo de Seguridad implicaría un cambio en el histórico equilibrio estratégico sudamericano. De hecho, para los representantes políticos argentinos, al otorgar el estatus de líder a Brasil, se profundiza la diferenciación regional y aumenta el riesgo de posturas puramente individualistas por parte de sus homólogos brasileños (Maciel 2009).

Estas posturas vecinales generan reacciones por parte de los representantes brasileños. El segundo gobierno de Lula apoya la presencia de nuevos invitados en las reuniones del G-20F, como le pedía el 3-G (*AFP* 03/10/2009). Asimismo se felicita oficialmente del formato del G-20F que incluye a Argentina y México, a pesar de que significara una sobrerrepresentación de América Latina en comparación con otros continentes, en particular el africano. En la retórica, la referencia regional representa una ventaja a los ojos de los diplomáticos brasileños. Sin embargo, esta estrategia no borra las tensiones concretas que provoca el ascenso internacional de Brasil en la región.

En resumen, según los criterios escogidos, los gobernantes brasileños durante la presidencia de Lula muestran una voluntad de obtener el estatus de líder regional, al menos cuando llegan al poder. De hecho, han tenido cierta influencia en la estabilidad regional gracias a su rol de mediador en varias ocasiones. Sin embargo, las iniciativas brasileñas no se han traducido en el reconocimiento del liderazgo regional del Estado brasileño. Como ya lo hemos mencionado, la ambición regional del proyecto del entorno de Lula está vinculada con aspiraciones mundiales. Tomando en cuenta estas dificultades, ¿cómo reaccionan los actores políticos brasileños? ¿En qué medida se sirven del anclaje regional para sentar sus intereses más globales? Decidimos analizar esta cuestión a través del ejemplo de las relaciones Sur-Sur, otra faceta de la diplomacia brasileña fuertemente impulsada por los gobiernos de Lula. ¿Está este acercamiento considerado en su dimensión regional? ¿Es esta estrategia automáticamente fructífera? Notamos una evolución de la estrategia brasileña que se vuelve más individualista, separando cada vez más los ejes regional y global.

UNA REACTIVACIÓN SUR-SUR MÁS INDIVIDUAL QUE REGIONALIZADA

Utilizamos el caso de las relaciones Sur-Sur extra-hemisféricas para observar de qué manera los dirigentes brasileños incorporan a sus socios regionales en su expansión mundial, ya que el liderazgo regional serviría de trampolín para su actuación global. Ante todo, queremos aclarar que denominaremos estas interacciones como “relaciones” y no las encerramos en la retórica oficial de “cooperación”. Sostenemos que forman parte del diseño global de la diplomacia estudiada, y como tal, responden a una estrategia que no desemboca automáticamente en una lógica de solidaridad. Vamos a demostrar que, a pesar de una retórica favorable, pocas son las iniciativas brasileñas que incluyen a sus vecinos en el total conjunto de los lazos que se intentan desarrollar con los países de África, Asia y Oriente Medio.

En los últimos años, sobre todo durante los gobiernos de Lula, la diplomacia brasileña desempeñó un fuerte activismo para acercarse a los países del Sur. Por ejemplo, el presidente viaja a 23 países africanos, realiza seis giras, mientras que su predecesor Fernando Henrique Cardoso sólo había visitado dos Estados de este continente. Por lo tanto, las relaciones aumentan como lo demuestran los 300 acuerdos de cooperación proyectados para África por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) (Secretariado de la Presidencia de la República 2010, 55-56). Al mismo tiempo, las relaciones comerciales con esas regiones evolucionan positivamente (Cuadro 2).

| | Participación en el comercio exterior 2003 | Participación en el comercio exterior 2010 | Aumento 2003-2010 |
|---------------------------|-----------------------------------------------|-----------------------------------------------|----------------------|
| África | 5,03 | 5,46 | +233,88 |
| Asia en des. sin China | 6,71 | 10,48 | +384,02 |
| China | 6,30 | 15,62 | +669,49 |
| Oriente Medio | 3,57 | 4,09 | +255,85 |

Cuadro 2: Evolución de las relaciones comerciales Sur-Sur de Brasil (en %)

Fuente: Elaboración propia de los autores según UN Comtrade.

Esto subrayado, ¿cómo insertan los gobernantes brasileños de 2003 a 2010 la región en su estrategia hacia los demás países en desarrollo? Con esta pregunta, no insinuamos que las políticas externas de los otros Estados sudamericanos dependan de las decisiones tomadas en Brasilia. De hecho, varios de ellos han sido históricamente activos en el seno del Tercer Mundo, como Cuba y Argentina, y/o todavía tienen su propia estrategia Sur-Sur, elemento sobre el cual volveremos más adelante. Nos gustaría más bien observar si los actores políticos brasileños intentan anclar la región en un movimiento Sur-Sur, o si adoptan procesos individualistas.

Iniciativas inclusivas puntuales

Detectamos seis efectos principales de la participación regional en la dinámica Sur-Sur, más o menos directamente impulsados por la diplomacia brasileña a lo largo de la última década.

Para comenzar, ciertas iniciativas tienen como objetivo explícito incluir a América del Sur en la reactivación de las relaciones Sur-Sur. Los procesos América del Sur-Países Árabes (ASPA) y América del Sur-África (ASA) lo ilustran. La idea de organizar un encuentro entre América del Sur y los países árabes es propuesta por Luiz Inácio Lula da Silva, lo que demuestra su intención de incentivar a los vecinos de Brasil a seguir su esfuerzo diplomático con respecto a la Liga Árabe¹⁵. Esta decisión tiene repercusiones positivas, puesto que genera varias visitas presidenciales sudamericanas, muchas veces inéditas, al Oriente Medio¹⁶. Éstas tienen lugar en el marco de la segunda Cumbre ASPA, acogida por Qatar en Doha en marzo de 2009. Además, el proceso ASPA desemboca en la creación de un proyecto similar con África. ASA es sugerida por el presidente nigeriano en 2005 y sólo propone reuniones de Brasil con países de este continente. Según Celso Amorim, es el gobierno brasileño el que pide la adopción de un esquema más inclusivo (Amorim 2011, 323 y 486). Este relato nos recuerda cómo los dirigentes brasileños insistan en realzar esta faceta de su diplomacia.

Segundo, existen incitaciones brasileñas directas, por vía bilateral, que también traducen una voluntad de extender la dinámica Sur-Sur. Al contrario de los procesos ASPA y ASA que involucran a todos los países sudamericanos, estos apoyos se dan hacia un Estado vecino. Por ejemplo, Lula invita al presidente de la Comisión de los representantes permanentes del MERCOSUR, el ex presidente argentino Eduardo Duhalde, a acompañarlo durante su primera gira en los países árabes en 2003 (*BBC Mundo* 09/12/2003). Más recientemente, Itamaraty empieza a hablar con el Perú sobre su estrategia africana¹⁷.

En su conjunto, sin embargo, estas iniciativas parecen muy puntuales. Los dos primeros tipos de esfuerzos revelan una voluntad explícita por parte de los representantes brasileños. Otros efectos existen, pero resultan de incitaciones menos directas.

En tercer lugar, detectamos una influencia indirecta ejercida por los gobiernos de Lula sobre ciertas posturas sudamericanas. Ésta es clave a propósito del reconocimiento de Palestina como un Estado soberano. Algunos países de la sub-región ya lo habían hecho antes, como Cuba y Nicaragua desde 1988 -fecha del lanzamiento de esta demanda por la Autoridad palestina-, Costa Rica en 2008 y Venezuela el año siguiente. Además, los países sudamericanos ya habían tratado del tema en el marco de los encuentros ASPA. La especificidad de la decisión brasileña de establecer relaciones diplomáticas con Palestina, vía la Autoridad palestina,

¹⁵ El presidente Lula viajó a varios Estados árabes en diciembre de 2003 y se convirtió en esta oportunidad en el primer jefe de Estado latinoamericano en expresarse ante la Liga árabe.

¹⁶ Se tratan de los presidentes de Argentina, Bolivia, Chile, Guyana, Paraguay, Surinam y Venezuela.

¹⁷ <http://kitplone.itamaraty.gov.br/eventos/fevereiro/brasil-reuniao-de-consultas-brasil-peru-sobre/print-nota> (16/04/2012).

radica en la ola de reconocimientos que ocurrió detrás de ella en América del Sur. Nueve Estados: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, el Perú, Surinam y Uruguay la siguieron, por encima de cualquier barrera ideológica¹⁸. Solo Colombia se ha quedado por fuera del movimiento (*El Nacional* 02/01/2011). Los nueve países no justifican su decisión refiriéndose a la de Brasil; sin embargo, ningún otro elemento incentivador interviene en las negociaciones israelí-palestinas en ese momento, que pudiera explicar esta decisión colectiva. La Autoridad pide este reconocimiento desde 1988, e incluso durante el caso de la Flotilla de la Libertad en julio de 2010, que suscita fuertes reacciones en América del Sur (*Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile* 10/06/2010), ningún país traspasa el nivel de las condenas retóricas.

El cuarto efecto de inclusión se debe a los compromisos jurídicos del Estado brasileño con sus vecinos. En 1995, los miembros del MERCOSUR firman el Protocolo de Ouro Preto que atribuye la persona jurídica a este organismo, lo que incluye la facultad de establecer acuerdos de naturaleza económica con los Estados y organizaciones internacionales. Por lo tanto, ningún país puede firmar un tratado de libre comercio sin la participación de sus asociados: se trata de una obligación jurídica (Oviedo 2005, 3-5). Cualquier acto de liberalización de la economía brasileña pasa por el sistema del MERCOSUR¹⁹. La diplomacia de Brasil debe incluir a sus vecinos en tales proyectos económicos Sur-Sur. Esta imposición jurídica induce a la vez la participación de otros países en el acercamiento con el mundo en desarrollo. Así, el presidente uruguayo Tabaré Vázquez viaja dos veces al Oriente Medio, a países que pertenecen al Consejo de cooperación del Golfo (CCG) con el cual el MERCOSUR está negociando un tratado de libre comercio²⁰. El dirigente buscaba la apertura de estos mercados para sus productos nacionales, sobre todo la carne bovina (Amorim 2011, 329). Por el contrario, los actores políticos se encuentran comprometidos también cuando sus socios hacen sugerencias²¹. Por consiguiente, las reglas imperativas incitan a la ampliación de los lazos, por encima de los actores individuales.

El quinto punto se refiere a lo que llamamos “efectos dominó indirectos”. La diplomacia brasileña elabora proyectos a partir de objetivos egoístas, pero cuya implementación precisa la coordinación de diversos socios regionales. Ya mencionamos las inversiones públicas brasileñas para mejorar las vías de comunicación regionales, en el marco de IIRSA. Sin embargo, como lo demuestra el Cuadro n°1, varios de estos planes ambicionan en realidad facilitar el comercio Sur-Sur extraregional, sobre todo con los mercados asiáticos. Con el auge de los intercambios con África y con Asia, en particular con China, ciertos trayectos permitirán el acceso de los productos sudamericanos a los océanos. Se estima así

¹⁸ Existen diferencias entre las declaraciones: por ejemplo, las de Chile y del Perú no mencionan la cuestión de las fronteras según el esquema de 1967.

¹⁹ Es el caso de los acuerdos firmados con la India en 2004, la SACU (Unión Aduanera de África Austral) el mismo año y Egipto en 2010.

²⁰ El presidente viajó a Qatar y a los Emiratos Árabes Unidos en mayo de 2007 y a Arabia Saudí en diciembre de 2008.

²¹ Por ejemplo, la idea de un acuerdo con Marruecos fue propuesta por Argentina (Vagni 2009, 103).

que un 20% de las exportaciones brasileñas a China pasan por el Perú en el 2005 (Santiso 2005, 105). Un eje entero de los proyectos de IIRSA está dedicado a los corredores interoceánicos con cinco trayectos principales, incluyendo Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y el Perú²². El mayor objetivo es llegar a Asia a un menor costo y más rápidamente. Varias de las obras necesitan la participación de diferentes Estados, lo que también contribuye a la integración regional.

Finalmente, la llegada de nuevos actores genera iniciativas interesantes, desde la perspectiva de la cooperación. Frente a los retos provocados por la emergencia económica china (Jenkins y Dussels 2009; Gallagher y Porzecanski 2010), varios países sudamericanos han decidido unirse para coordinar mejor sus diplomacias con respecto a la potencia asiática. Los analistas muchas veces reprochan a las autoridades políticas su enfoque individualista en las estrategias con China. Subrayan que juntos, las diplomacias sudamericanas podrían tener más peso, en particular en las negociaciones comerciales (Oviedo 2005, 27). Por ejemplo, en 2008, Argentina, Brasil y Uruguay son los principales proveedores de China en semillas de soja (61% de las importaciones chinas de este producto), Chile y el Perú en harina de pescado (78%), y cobre (50%)²³. Ante las reticencias chinas para dejar entrar ciertos productos agroalimentarios, Argentina y Brasil han contemplado la posibilidad de preparar una demanda común a propósito del aceite de soja (*Infolatam* 18/04/2010).

En resumen, existen iniciativas de inclusión por parte de los gobernantes brasileños, pero se revelan muy poco numerosas en el conjunto de su estrategia Sur-Sur. La inmensa mayoría de estos lazos se desarrolla en el contexto bilateral. De los seis efectos mencionados, cuatro son más el fruto de una influencia indirecta que de una voluntad política explícita. A este balance se añade la aparición de nuevos fenómenos centrífugos.

Efectos centrífugos emergentes

La dimensión regional no se revela necesariamente fructífera a la hora de acercarse con los demás países en desarrollo. Los líderes brasileños entre 2003 y 2010 tienen que enfrentar tres tipos de obstáculos: las diferencias de visiones entre los países sudamericanos, la caracterización de Brasil como país emergente y el propio individualismo de las autoridades brasileñas.

Primero, los gobiernos sudamericanos reciben de manera disímil a ciertos socios potenciales del Sur, lo que revela discordancias regionales. Por ejemplo, no todos los países de la región han respondido ante la propuesta iraní de acercamiento²⁴. Las

²² Otros proyectos siguen un objetivo similar aunque no lleven un nombre explícito. Son los casos de algunos que se encuentran en los ejes *Capricornio*, *Amazonas*, *Eje del Sur* y *MERCOSUR-Chile*. En total, seis de los nueve ejes de IIRSA incluyen una dimensión interoceánica.

²³ Datos calculados a partir de UN Comtrade.

²⁴ Irán posee embajadas en nueve Estados: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela (<http://www.mfa.gov.ir/cms/cms/Tehran/en/Missions/S.America.html> (17/04/2012)).

divisiones que suscita la República islámica a escala mundial se reflejan en América del Sur. Muchas veces se considera a Irán como un Estado importante del Oriente Medio cuya diplomacia es de alcance global, pero las características específicas del régimen actual impiden la ampliación de los vínculos. De hecho, el Perú vota a favor de la condena a Irán en el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en 2009 (*O Globo* 28/11/2009). La posición argentina es aún más delicada porque depende de cuestiones bilaterales. En 1992, Argentina fue víctima de un atentado en contra de la embajada de Israel en Buenos Aires que causó 29 muertos y 242 heridos. Un segundo atentado se produjo en 1994 en contra de la Asociación Mutua Israelita Argentina (AMIA), en donde se contaron 85 muertos y más de 200 heridos. Aunque las investigaciones hayan enfrentado dificultades (Alconada Mon 2010; *Le Monde diplomatique* 03/2007), una pista llevó a sospechar representantes de la República islámica. En octubre de 2006, las autoridades argentinas acusan oficialmente a dirigentes iraníes, así como al Hezbolá libanés. Un año más tarde, a través de la INTERPOL, se dictan órdenes de captura internacional, en contra de seis dignatarios iraníes y un libanés. Este caso pervierte las relaciones intergubernamentales entre Argentina e Irán, hasta tal punto que Néstor Kirchner declinó su participación en la ceremonia de investidura de Rafael Correa en 2007, a causa de la presencia de Mahmud Ahmadineyad (*IRNA* 27/09/2007). Los representantes argentinos suelen usar la tribuna de Naciones Unidas para reclamar una mayor colaboración iraní frente a los atentados²⁵. No obstante, la nominación de Ahmad Vahidi como Ministro de la Defensa iraní en 2009, a pesar de que era perseguido por la INTERPOL justamente en el caso AMIA, suscita vivas reacciones del gobierno argentino (*La Nación* 04/09/2009). Por lo tanto, la resolución de esta investigación es un factor determinante en la evolución de las relaciones bilaterales, como lo demuestra la reanudación de un diálogo bilateral a propósito del caso AMIA a partir del otoño de 2012. Por ahora, reduce las posibilidades para que Brasil utilice su base regional en la conducción de su diplomacia Sur-Sur.

Las tensiones existentes entre actores extraregionales también pueden llevar a la división de los países sudamericanos. El ejemplo más claro es el de las relaciones entre las dos Chinas. Cuando la República Popular de China (RPC) establece relaciones diplomáticas con otro Estado, exige el reconocimiento de la "Política de una sola China". Es decir, que prohíbe el mantenimiento de contactos oficiales con la República de China, o Taiwán. Ahora bien, la mitad de los Estados que siguen reconociendo a Taiwán se ubican en América Latina y el Caribe, entre los cuales se encuentra Paraguay (Pérez Expósito 2004; Rodríguez 2008). Esta situación impide la ampliación de los lazos colectivos con la RPC. Debido a las obligaciones jurídicas del MERCOSUR, las relaciones de Paraguay con Taiwán hacen imposible cualquier compromiso económico en nombre del grupo. Un diálogo China-MERCOSUR fue instaurado en 1997, pero a nuestro saber, el último encuentro data de 2004 (Cesarin 2007, 14). Tras la suspensión temporaria de Paraguay del MERCOSUR, después de la destitución de Fernando Lugo, los demás presidentes reunidos en la Cumbre de

Sólo Chile y Colombia no le dieron la reciprocidad. Con Argentina, son encargados de comercio que gestionan las relaciones.

²⁵ Por ejemplo lo hicieron en 2007 y en 2010 (*Centro de Noticias ONU*, 25/09/2007; *La Razón* 24/09/2010).

Mendoza en Junio de 2012, estudian la propuesta china de contemplar la factibilidad de realizar una zona de libre comercio con el MERCOSUR, aprovechando la ausencia paraguaya (*Territorio Digital* 26/06/2012), pero sin resultados concretos de corto plazo.

Al mismo tiempo, es necesario recalcar que los gobernantes brasileños no son los únicos en fomentar relaciones con los países en desarrollo. Varios proyectos alternativos al brasileño surgen durante la presidencia de Lula. Por ejemplo, los países de la Alianza Bolivarianos para los Pueblos de Nuestra América (ALBA²⁶) también incrementan sus lazos con el Sur y adoptan un perfil más radical y crítico acerca del sistema mundial, bajo la retórica “anti-imperialista”. Con respecto al acercamiento de Irán con varios países de América del Sur, Hugo Chávez ha jugado un papel clave, directo o indirecto, en la aproximación con sus socios del ALBA. El perfil ideológico de los Jefes de Estado que viajaron a Irán confirma esta influencia. Excepto Brasil, sólo dirigentes del ALBA visitaron Teherán, es decir los de Bolivia y Ecuador para América del Sur²⁷. Otra alternativa aparece con la Alianza por el Pacífico en 2011, entre diversos países de la costa pacífica, Chile, Colombia, México y el Perú, todos con un claro enfoque hacia el libre-intercambio. La Alianza se define como un proyecto de integración regional pero entre sus principales objetivos está el acercamiento colectivo hacia los mercados asiáticos (*Infolatam* 26/04/2011). Estos ejemplos nos recuerdan que, a pesar del recién ascenso brasileño, otros países sudamericanos continúan llevando a cabo sus proyectos internacionales, independientemente de sus relaciones con Brasil y de sus aspiraciones mundiales. La diversidad del panorama político de la región así se confirma.

Segundo, la cualificación de Brasil como país emergente dentro de los BRIC²⁸ acentúa su diferenciación con el resto de la región. El fenómeno de los emergentes realza las heterogeneidades materiales entre los países sudamericanos²⁹. Se trata también de una problemática que existe con respecto al conjunto de los Estados del Sur, pero aquí nos vamos a enfocar en el contexto regional. En el caso de Brasil, el incremento de sus recursos materiales le sirve para pedir una reforma de las instituciones y de las prácticas internacionales. Entonces, ¿cómo maneja este actor estatal su pertenencia a la región latinoamericana, sus nuevas capacidades de acción y su aspiración de ascenso global? ¿No aparecen conflictos de interés entre estas diferentes orientaciones? Postulamos que existe una tensión en el seno de la diplomacia brasileña. Los actores políticos brasileños mismos hacen hincapié en la especificidad de su país dentro del Sur global. Según Celso Amorim:

²⁶ La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es una organización que aspira a la integración regional a partir de criterios más sociales que económicos. Nació como una alternativa al área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovida por los Estados Unidos. Fue oficialmente lanzada en 2005. Cinco años más tarde, está compuesta por Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua-y-Barbuda y Ecuador.

²⁷ Daniel Ortega de Nicaragua y Fidel Castro de Cuba también visitaron Irán.

²⁸ El acrónimo BRIC fue inventado por un economista de Goldman Sachs en 2001. Luego los países formaron un grupo informal del mismo nombre, que se convirtió en BRICS luego de la entrada de África del Sur en 2011.

²⁹ Cf. La primera parte sobre las asimetrías regionales.

Tenemos conciencia de que la afirmación de los valores e intereses brasileños en el mundo es - y siempre será - global en su alcance. Sin entrar en el mérito de saber si se trata de una ventaja o de una desventaja, Brasil no es un país pequeño. No tiene y no puede tener la política exterior de un país pequeño. (...) Al mismo tiempo que nos percibimos como latinoamericanos, y más específicamente sudamericanos, reconocemos la singularidad brasileña en el contexto internacional (Amorim 2007, 7).

Actuando de tal manera, se distancian de su vecindario y del Sur, y tienden a dar más atención a aquellos a los cuales se parecen. El presidente Lula viaja mucho más hacia los Estados de América del Sur, sobre todo a Venezuela (13), Argentina (12) y Bolivia (7). A modo de comparación, los países emergentes son menos visitados: África del Sur (4), India (3) y China (3). De hecho, el distanciamiento de Brasil frente a su región no se expresa tanto en el nivel de visitas, sino en la participación en la gestión de los asuntos globales.

En efecto, el número de grupos exclusivos para los países emergentes se ha multiplicado durante los últimos años. En 2003 es lanzado el Foro de Diálogo IBAS entre la India, Brasil y África del Sur. Posteriormente, de manera oportunista, los países BRIC(S) deciden constituir un grupo de consulta política a partir de junio de 2009, dando contenido a un acrónimo inventado para inversionistas (*Boletines del Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores n°292 y n°478 2009*)³⁰. Finalmente, el BASIC, constituido por los cuatro emergentes del Sur más frecuentemente citados, nace durante la Conferencia de Copenhague sobre el cambio climático ya mencionada (*O Globo* 19/12/2009). Estas creaciones se hacen sin tener en cuenta a los socios regionales de Brasil, lo que cuestiona la legitimidad de la función representativa política regional del gigante sudamericano. Brasil se agrupa con otros emergentes, más bien en función de su representatividad individual que en razón de su potencial representativo de América del Sur. En consecuencia, esta estrategia no deja de alimentar las reacciones de sus vecinos, ya reanimadas por la ambición regional brasileña entre 2003 y 2010, como lo hemos visto en primera parte.

Por fin, observamos dos tendencias principales que revelan comportamientos individualistas por parte de los representantes políticos brasileños en el proceso de acercamiento entre América del Sur y el mundo en desarrollo. Una primera señal de egoísmo radica en el uso que los diplomáticos brasileños hacen del argumento regional. Si bien el presidente Lula es el iniciador de ASPA, al mismo tiempo, esta idea proyecta una imagen positiva de Brasil que se sirve entonces de la región como de un trampolín. La organización de una cumbre interregional da más resonancia a las propuestas brasileñas, lo que legitima sus aspiraciones mundiales. Un símbolo fuerte de este efecto de promoción es la acogida del Primer Encuentro de los Jefes de Estado y de Gobiernos en Brasilia en 2005.

Otra motivación de los representantes brasileños estaría vinculada con su deseo de mantener el control, o al menos una mirada, sobre los asuntos regionales. Por

³⁰ El primer encuentro de los ministros de Relaciones Exteriores del BRIC (sin África del Sur hasta principios de 2011) tuvo lugar en septiembre de 2006.

ejemplo, el régimen iraní se ha acercado a varios gobiernos latinoamericanos en los últimos años. Irán aprovecha así la puerta de entrada que representa Venezuela para tejer lazos, en particular con sus aliados del ALBA. De hecho, hasta 2012, Mahmud Ahmadineyad ha viajado casi todos los años a la región (2006, 2007 dos veces, 2009 y 2012). Al principio los gobiernos de Lula no parecieron prestar mucha atención a la República islámica (Amorim 2011, 281; *O Estado de São Paulo* 25/09/2007). Diversos factores entran en juego para entender la reorientación de la posición brasileña, sobre todo en relación con sus aspiraciones globales. Uno de ellos también puede provenir del activismo iraní en la región. Ante las inquietudes expresadas por las autoridades estadounidenses, los actores brasileños parecen haber reaccionado y se interesaron por este socio, también tal vez para evitar toda intromisión de la primera potencia en América del Sur.

Para resumir, la integración de los vecinos de Brasil en la dinámica Sur-Sur proviene más de motivaciones individualistas o de causas indirectas que de una voluntad de inclusión regional brasileña. En cambio, está confirmado el deseo de utilizar estratégicamente el argumento regional para llevar a cabo su estrategia global.

CONCLUSIÓN

La estrategia de inserción internacional de Brasil bajo la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) aspira en un primer tiempo a asociar una proyección regional a una global. Su enorme preponderancia material en América del Sur convierte a este Estado en una potencia ineludible, pero no en un líder regional indiscutible. En general, sus vecinos aceptan las invitaciones de las autoridades y se unen a sus iniciativas, además de que lo felicitan por sus esfuerzos de mediación. Sin embargo, la pretensión brasileña de representar a la región a nivel internacional no obtiene apoyos automáticos entre 2003 y 2010, a pesar de apoyarse en factores tradicionales, así como en su rol de moderador y su carácter pacífico. Los representantes brasileños participan de manera fructífera en el mantenimiento de la estabilidad regional en momentos de crisis, lo que alivia su agenda para poder promover sus aspiraciones globales. Pero la región no constituye un bloque cohesivo como para aumentar la fuerza negociadora del Estado brasileño, sino más bien que las reticencias de varios de sus vecinos obstaculizan sus objetivos de mayor participación en los centros de decisión mundiales.

En efecto, si los gobiernos de Lula consienten en desempeñar un papel - modesto - de *paymaster* en América del Sur, raramente se muestran dispuestos a asumir los costos del uso de la función representativa regional a escala global. Con respecto a su diplomacia Sur-Sur, los procesos de inclusión existentes, como ASPA y ASA, no conducen a obligaciones, y el número reducido de iniciativas inclusivas contrasta con la presencia recurrente de la referencia regional en los discursos de los dirigentes brasileños, cuando viajan en el mundo en desarrollo.

Además, los gobiernos de Lula han podido intentar conservar un control sobre las relaciones Sur-Sur. Más aún, cuando se trata de acercarse de los emergentes, los socios regionales se quedan excluidos. Faltan acciones comunes para poder determinar la existencia de un movimiento colectivo sudamericano alrededor de

Brasil, y más cuando otros ejemplos demuestran el potencial de afiliación que pueden tener países con un fuerte activismo, como en el caso de Venezuela.

Por todas estas razones, concluimos que existe un desfase entre las estrategias regionales y Sur-Sur de la diplomacia brasileña, en concordancia con recientes trabajos que se interesan por las varias escalas de la diplomacia externa brasileña (Malamud 2011). Ambas son muy importantes y la primera guarda cierta prioridad, pero no están muy vinculadas entre ellas. Con este estudio, recalamos la complejidad de los vínculos entre lo regional y lo global: el liderazgo regional de Brasil todavía no está claramente reconocido, y a pesar de esto, la diplomacia brasileña consiguió aumentar su presencia global. La dimensión regional no representa sistemáticamente una ventaja a la hora de acercarse a nuevos socios, como en el caso de las relaciones Sur-Sur. Al mismo tiempo, actuar en un marco colectivo sigue sirviendo para aumentar el alcance de las acciones emprendidas por diplomacias que no se pueden imponer individualmente, a la imagen de la brasileña por ahora.

De una manera contradictoria, la posición de los actores políticos durante la presidencia de Lula cambia en función de su contexto. Con respecto a América del Sur, la diplomacia brasileña se muestra favorable al reconocimiento de un orden regional *de facto*, mientras que a nivel global, los representantes brasileños pueden ser considerados como reformistas, procurando aumentar su participación en la escena internacional y haciendo mover la repartición del poder de decisión.

BIBLIOGRAFÍA

AFP. "Brasil propondrá al G20 que admita a países emergentes del G24". 03/10/2009.

Alconada Mon, Hugo. 2010. "The Shadow of Iran in Argentina Takes a Suspicious Shape". En *Iran in Latin America: Threat or 'Axis of Annoyance'?*, editado por Cynthia Arnson, Haleh Esfandiari y Adam Stubits. Woodrow Wilson International Center for Scholars: Reports on the Americas n°23, 51-64.

Amorim, Celso. 2011. *Conversas com jovens diplomatas*, São Paulo: Benvirá.

---. 2007. *A diplomacia multilateral do Brasil. Um tributo a Rui Barbosa*, Brasília: FUNAG.

---. 2005. "Política Externa do Governo Lula: os dois primeiros anos". *Análise de Conjuntura (OPSA)* 4.

Arnson, Cynthia, Haleh Esfandiari y Adam Stubits, Adam (eds.). 2010. *Iran in Latin America: Threat or 'Axis of Annoyance'?*. Woodrow Wilson International Center for Scholars: Reports on the Americas n°23.

Arrighi, Giovanni. 2006. *O longo Século XX*. 5 ed. Rio de Janeiro: Contraponto Editora.

BBC Mundo. "Lula se acerca a Egipto". 9 diciembre, 2003.

Boletín del Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores n°292. 17/06/2009. “Cúpula dos Chefes de Estado e de Governo dos BRICs – Ecaterimburgo, 16 de junho de 2009 – Declaração Conjunta”.

Boletín del Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores n°478. 25/09/2009. “IV Reunião dos Chanceleres dos BRIC - Brasil, Rússia, Índia e China - Nova York, 24 de setembro de 2009 - Comunicado de Imprensa”.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. 10/06/2010. “Grupo de Río repudia operación militar israelí en contra de los barcos mercantes de carácter civil”.

Brun, Élodie. 2012. *Le changement international par les relations Sud-Sud. Les liens du Brésil, du Chili et du Venezuela avec les pays en développement d’Afrique, d’Asie et du Moyen-Orient*. Tesis de Doctorado, Ciencia Política, especialización en Relaciones Internacionales. París: Instituto de Estudios Políticos.

Bull, Hedley. 2002. *A sociedade anarquica*, Brasilia: Editora da UnB.

Burges, Sean. 2009. “Consensual Hegemony: Theorizing Brazilian Foreign Policy after the Cold War”. *International Relations* 22(1): 65-84.

Centro de Noticias ONU. “Argentina solicita a la ONU que interceda ante Irán en caso de atentado en Buenos Aires”. 25 septiembre, 2007.

Cervo, Amado Luiz. 2008. *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*. São Paulo: Saraiva.

Cesarin, Sergio. 2007. “La seducción combinada: China e India en América Latina y el Caribe”. Working Papers - Programa Asia & Pacífico, Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).

CIA. 2011. *The World Factbook*. Anual Report.

Cox, Robert. 1993. “Gramsci, Hegemony and International Relations: an Essay in Method”. En *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, editado por Stephen Gill. Cambridge: Cambridge University Press.

El Nacional. “Colombia reconocerá al estado palestino si logra acuerdo de paz con Israel”. 2 enero, 2011.

El País. “Chávez y Morales dejan la cumbre de un portazo”. 19 diciembre, 2009.

Fausto, Sergio. 2011. “Lo que los vecinos piensan de Brasil”. *Infolatam*. 02/08/2011.

Flemes, Daniel. 2007. “Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African case”. GIGA (Hamburgo): Working Papers n°53.

Gallagher, Kevin P. y Porzecanski, Roberto. 2010. *The Dragon in the Room. China and the Future of Latin American Industrialization*, Standford: Standford University Press.

Galvão, Thiago Gehre. 2009. "América do Sul: construção pela reinvenção (2000-2008)". *Revista Brasileira de Política Internacional* 52(2): 63-80.

Hurrell, Andrew. 2006. "Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for Would-Be Great Powers?". *International Affairs* 82(1): 1-19.

IIRSA 10 años después: Sus logros y desafíos. 2011. Buenos Aires: BID-INTAL.

Infolatam. "Arco del Pacífico: Chile, Perú, Colombia y México se lanzan a la conquista de Asia". 26 abril, 2011.

Infolatam. "Piñera, Lula y Morales inaugurarán el corredor bioceánico en noviembre". 18 agosto, 2010.

Infolatam. "Argentina y Brasil estudian reclamar conjuntamente frente a las trabas de China al aceite de soja". 18 abril, 2010.

IPS. "Salida al Pacífico de Brasil, entre el mito y el ferrocarril". Noviembre, 2010.

IRNA. "Iran rejects lack of cooperation with Argentina over AMIA case". 27/09/2007.

Jenkins, Rhys y Dussels, Enrique Peters (ed.). 2009. *China and Latin America. Economic relations in the twenty-first century*. Bonn, Mexico: DIE.

La Nación. "Irán tiene una histórica ministra y un polémico secretario de Defensa". 4 abril, 2009.

La Razón. "Ante la ONU, Cristina le propuso a Irán juzgar a los acusados por la AMIA en un país neutral". 24 septiembre, 2010.

Le Monde diplomatique. "Et le Proche-Orient fait irruption en Argentine". Abril, 2007.

Lechini, Gladys. 2006. *Argentina y África en el espejo de Brasil: ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*. Buenos Aires: CLACSO.

León-Manríquez, José Luis. 2006. "China-América Latina: una relación económica diferenciada". *Nueva Sociedad* (203): 28-47.

Lima, Maria Regina Soares de. 2008. "Brazil Rising". *Multipolar World, IP*: 62-67.

Lima, Maria Regina Soares de y Coutinho, Marcelo Vasconcelos. 2007. "Uma versão estrutural do regionalismo". En *Globalização, Estado e desenvolvimento: dilemas do Brasil no novo milênio*, editado por Eli Diniz, 125-152. Rio de Janeiro: FGV, 2007.

Luce, Mathias. 2007. *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*. Tesis de Master, Relaciones internacionales. Porto Alegre: UFRGS.

Maciel, Natalia. 2009. "Igual mas Diferente: a Política Externa Brasileira em Perspectiva Histórica e seus Desafios no Novo Contexto Global". *Intellector* 5 (10): 1-22.

Malamud, Andrés. 2011. "A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy". *Latin American Politics and Society* 53 (3): 1-24.

de Miranda, Samir Perrone. 2009. "A integração da América do Sul como prioridade da política externa brasileira: uma análise do discurso do governo Lula". Intervención durante el XXVIII Congreso de la Asociación de Estudios Latino-Americanos (LASA), Rio de Janeiro.

Nolte, Detlef. 2010. "How to Compare Regional Powers: Analytical Concepts and Research Topics". *Review of International Studies* (36): 881-901.

O Estado de São Paulo. "Itamaraty dribla líder do Irã, mas quer diálogo". 25 septiembre, 2007.

O Globo. "Em vez do Bric, o Basic". 19 diciembre, 2009.

---. "Irã isolado, mas não pelo Brasil". 28 noviembre, 2009.

Onuf, Nicholas. 1998. "Constructivism: a User's Manual". En *International Relations in a Constructed World*, editado por Vendulka Kubalkova, Nicholas Onuf, y Paul Kowert. New York: M.E. Sharpe.

Oviedo, Eduardo Daniel. 2005. "Crisis del multilateralismo y auge de la diplomacia bilateral en la relación Mercosur-China". Intervención durante el VIº Encuentro de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia-Pacífico (REDEALAP-BID/INTAL), Buenos Aires.

Pérez Expósito, Francisco Luis. 2004. "Taiwán y América Latina: Estrategia de aproximación y situación actual". Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI-España): Discussion paper.

Pierson, Paul. 1998. "The Path to European Integration: a Historical-Institutionalist Analysis". En *European Integration and Supranational Governance*, editado por Wayne Sandholtz y Alec Stone Sweet. Oxford: Oxford University Press.

Pinheiro, Leticia. 2000. "Traídos pelo desejo: um ensaio sobre a teoria e a prática da política externa brasileira contemporânea". *Contexto Internacional* 22 (2): 305-335.

Rodríguez, Mario Esteban. 2008. "La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (81): 209-231.

Russel, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel. 2011. "Percepções argentinas sobre o Brasil: ambivalências e expectativas". En *Brasil e América do Sul: Olhares Cruzados*, editado por Bernardo Sorj y Sergio Fausto, 247-273. São Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC).

Santiso, Javier. 2005. "La emergencia de China y su impacto en América Latina". *Política Exterior* (107): 97-111.

Saraiva, Miriam Gomes. 2010. "A diplomacia brasileira e as visões sobre a inserção externa do Brasil: institucionalistas pragmáticos x autonomistas". *Mural Internacional*, 1 (1): 45-52.

Schirm, Stefan A. 2010. "Leaders in Need of Followers: Emerging Powers in Global Governance". *European Journal of International Relations* 16 (2): 197-221.

Secretariado de la Presidencia de la República. 2010. "Política Externa". *Balanzo de Governo 2003-2010*. Eje IV Libro 1.

Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (eds.). 2011. *Brasil e América do Sul: Olhares Cruzados*, São Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC).

Spektor, Matias. 2010. "Ideias de ativismo regional: a transformação das leituras brasileiras da região". *Revista Brasileira de Política Internacional* 53 (1): 25-44.

Territorio Digital. "China tiene interés en una zona de libre comercio con el Mercosur". 26/06/2012.

Vagni, Juan José. 2009. *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Tesis de Master, Relaciones Internacionales. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía.

Vargas, João Augusto Costa. 2008. "Persuadir e legitimar: a argumentação brasileira em favor da reforma do Conselho de segurança". *Cena Internacional* 10 (2): 119-138.

Vieira, Marco Antonio y Alden, Chris. 2011. "India, Brazil, and South Africa (IBSA): South-South Cooperation and the Paradox of Regional Leadership". *Global Governance* (17): 507-528.

Vigevani, Tullo y Cepaluni, Gabriel. 2007. "A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação". *Contexto Internacional* 29 (2): 273-335.

Waltz, Kenneth. 2002 [1979]. *Teoria das relações internacionais*, Lisboa: Gradiva.